

Estudios Sociales  
Año XXV, Números 89/90  
Julio-Diciembre 1992

---

## NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LOS PARTIDOS MODERNOS

Margarita Cordero\*

### 1. Contexto General

La caída del régimen de Rafael Leonidas Trujillo en 1961, luego de treinta años de opresión política, ofreció al país la oportunidad de recomponer su espacio social y político, pasando de un modelo autoritario al de la construcción democrática. Las dificultades de esta nueva vía serían numerosas, sin embargo.

El dominio absoluto de la dictadura que impidió la aparición y consolidación de un poder económico autónomo, que cortó a los intelectuales y sometió al pueblo mediante el terror, ese mismo control férreo determinó la extrema debilidad del conjunto de las clases y capas sociales, incluidos la burguesía exportadora-terrateniente y el minúsculo empresariado que emergían, en el inmediato post-trujillismo, como protagonistas de la lucha por el dominio social.

La aparición de las tensiones sociales planteó la urgencia de establecer un equilibrio político y social que correspondiera al nuevo

---

\* Periodista.

modelo de gerencia del Estado y de construcción de la hegemonía. La irrupción de las masas urbanas en el escenario público, reivindicando mayores niveles de participación política y elevación de la calidad de vida, cargó de tensión el panorama haciendo diversas y complejas las técnicas de consolidación del orden inédito.

En este marco, sin embargo, las propuestas de refundación estatal se concentraron, casi exclusivamente, en la destrujillización formal de lo público, quedando informulas las vías del reordenamiento que adecuara el plano institucional a las modificaciones previstas en lo económico y en lo político.

Luego de la vigencia por treinta años del monopartismo, la aparición de partidos y agrupaciones políticas, que concentraron en sus filas al grueso de la población, contribuyó a la politización de la sociedad, pero no cambió sustancialmente la matriz autoritaria de la política, ni ayudó a potenciar las capacidades democráticas de la sociedad civil. Posiblemente, el peso de la cultura autoritaria, aumentado hasta el paroxismo bajo la dictadura, determinó muy tempranamente que el sistema dominicano de partidos no cumpliera su función mediadora entre los ciudadanos y la sociedad civil, sino que reprodujera -pese a la extrema diversidad de partidos- los perfiles más agudos de esta cultura.

Las causas de esta situación son complejas. Las condiciones mismas del nacimiento de la *democracia* se sitúan en el origen de estas distorsiones. Tutelada por los Estados Unidos en momentos en que la geopolítica otorgaba una particular preeminencia al Caribe (Cuba debía ser irrepensible), la transición democrática dominicana fue un proceso donde intereses extranjeros definieron tanto la forma como los contenidos de los acontecimientos políticos cardinales.

La elección de Juan Bosch (PRD) como el Presidente en diciembre de 1962, agudizó las tensiones presentes en el período posterior a la dictadura. Sus intentos de reforma política expresados en la aprobación de una nueva Constitución, así como los de establecer una correlación de fuerzas favorables aprovechando el peso económico del Estado (Trujillo poseía el 15% del PIB y el 70% de la capacidad agrícola e industrial instalada, todo lo cual fue estatizado), chocó con los intereses

de los sectores agroexportador y comercial. Su derrocamiento en septiembre de 1963 inició una etapa de grandes convulsiones sociales.

De acuerdo con Eduardo Latorre, "el intento de transformar el sistema político caudillista tradicional en una democracia representativa liberal dedicada a cambios socio-económicos, iba demostrar que era una proposición insostenible en la República Dominicana. Las fuerzas del **status quo** no estaban dispuestas a permitir la erosión de su poder hacia un gobierno populista, democrático o no, y prefirieron destruir las incipientes instituciones democráticas en nombre del anticomunismo".<sup>1</sup>

## 2. Los Partidos del Post-Trujillismo

El regreso de los exiliados en 1961 traerá aparejado el despliegue de una actividad política inusitada. Normado en el monopartidismo, el pueblo dominicano encontraría de pronto una diversidad de ofertas que desbordaron ampliamente las posibilidades de asimilación política de las mayorías.

Según el historiador Julio Genaro Campillo Pérez, en 1962 actuaban 17 organizaciones, algunas de las cuales constituían desprendimientos de partidos fundados en el exterior. El listado incluye a los partidos Unión Cívica Nacional, Revolucionario Dominicano, Revolucionario Social Cristiano, Nacional, Alianza Social Demócrata, Vanguardia Revolucionaria Dominicana, Nacionalista Revolucionario Democrático, Progresista Demócrata Cristiano, Nacionalista Revolucionario, Revolucionario Dominicano Auténtico, Acción Social, Social Cristiano, Socialista Popular, Movimiento Popular Dominicano y Revolucionario 14 de Junio.<sup>2</sup>

Una mirada a las denominaciones partidarias hace patente que la multiplicidad organizativa se fundaba más en la vocación y práctica de división celular protagonizada por el exilio, que en el sostenimiento de ideas programáticas claramente diferenciadas. Según Campillo Pérez, "el Partido Nacional resultó una débil y pequeña resurrección del viejo Partido horacista. Los partidos Progresista Demócrata Cristiano y Revolucionario Dominicano Auténtico fueron fundados por líderes disidentes del Partido Revolucionario Dominicano e igual cosa ocurrió con el

Partido 14 de Junio y el Partido Social Cristiano con respecto al Partido Revolucionario Social Cristiano".<sup>3</sup>

La mayoría de estos partidos tenía escasa capacidad de convocatoria. Su existencia era más nominal que real, no obstante el papel decisivo que jugarían algunos de sus más connotados dirigentes en los acontecimientos que desembocaron en el derrocamiento del primer gobierno elegido democráticamente en más de treinta años.

Probablemente el hecho de que la lucha política se definiera en 1961 en la polaridad libertad-dictadura, redujo el impacto de estos agrupamientos de planteos político-ideológicos ambiguos, y concentró a la aplastante mayoría de la población en torno a tres opciones doctrinarias fundamentales: el Partido Revolucionario Dominicano, La Unión Nacional y el Movimiento Revolucionario Catorce de Junio.

Los últimos dos protagonizaron momentos importantes del primer período post-dictadura (1961-1965)

### **Unión Cívica Nacional**

La **Unión Cívica Nacional**, fundada el 11 de julio de 1961 como agrupación patriótica por miembros de la alta clase media conservadora anti-trujillista y por jóvenes de tendencias radicales, propugnaba por la destrujillización del país como tarea central del momento. Se convertirá en partido político a mediados de febrero de 1962 levantando un programa de democracia restringida, lo que provoca la decantación de los miembros de la Agrupación Política Catorce de Junio que desplegaban en ella una doble militancia.

Cercana a la interpretación de Estados Unidos sobre el rumbo que debía seguir el proceso de transición a la democracia, la UNC se definió en oposición al Partido Revolucionario Dominicano, menos inflexible en su lucha por la destrujillización de la estructura política y portador de un discurso populista responsable de la primera aprehensión consciente de la división en clases de la sociedad.

Si bien la UCN ganó prestigio en la etapa inmediatamente posterior al ajusticiamiento de Trujillo, sus propuestas sociales conservadoras la

situaron en desventaja frente al Partido Revolucionario Dominicano, con el cual contendió electoralmente en diciembre de 1962. Derrotada por amplio margen, desplegará una intensa actividad opositora y motorizará la conspiración que culminó en el golpe de Estado de septiembre de 1963.

Aunque sus principales dirigentes se mantuvieron activos en la política criolla, su connivencia con el Gobierno golpista anuló definitivamente la relevancia de la Unión Cívica Nacional. En las elecciones generales de 1966, su candidatura presidencial apenas obtuvo 16,152 votos.

### **Movimiento Revolucionario Catorce de Junio**

El **Movimiento Revolucionario Catorce de Junio**, conocido inicialmente como **Agrupación Política Catorce de Junio**, constituyó la instancia de organización de la pequeña burguesía radicalizada. Liderado por Manolo Tavares Justo, dirigente de la clandestinidad antitrujillista, sustentó las posiciones de la izquierda revolucionaria no marxista influida por la revolución cubana.

Consumado el golpe de Estado de 1963, se lanzará a un movimiento guerrillero que culmina con el aniquilamiento del grupo insurgente, incluido su líder. Desarticulado, volverá a la clandestinidad. Reaparece públicamente como fuerza importante durante la insurrección popular de abril de 1965. Su aparición en la lucha contra las tropas norteamericanas de ocupación es decisiva. Terminada la guerra, las contradicciones internas en torno a su naturaleza político ideológica provocan su primera y definitiva escisión. En los años posteriores, se verá afectado por numerosas divisiones y subdivisiones. Su núcleo militante residual se convertirá años más tarde en el Partido de los Trabajadores Dominicanos, de orientación marxista-leninista.

### **3. Los Partidos de la Post-Guerra**

Pese a la frustración de los intentos democratizadores de la sociedad dominicana, período 1961-1965 constituye el espacio de constitución de los partidos modernos dominicanos.<sup>4</sup>

Hasta la aparición en 1973 del Partido de la Liberación Dominicana, de lento crecimiento inicial, dos de ellos -los partidos Revolucionario Dominicano y Reformista Social Cristiano-, dominarán la escena política en los veinte años subsiguientes, erigiéndose en los principales vehículos de agregación ciudadana.

Junto a ellos prolifera un abultado número de pequeños partidos, la mayoría de los cuales se forma y se disuelve tras cada proceso electoral. Su relevancia es escasa excepto para confirmar la esencia clientelar y prebendaria del sistema criollo de partidos.

### Partido Revolucionario Dominicano

Fundado en La Habana en 1941 por un grupo de exiliados anti-trujillistas, el Partido Revolucionario Dominicano es el partido moderno de mayor permanencia. Se establece en el país el 4 de julio de 1961, en pleno período de efervescencia política. En diciembre de 1962 el profesor Juan Bosch, su candidato presidencial, ganará arrolladoramente las primeras elecciones democráticas de la historia contemporánea.

Sus propuestas iniciales respondían al proyecto populista predominante para entonces en el cuenca del Caribe. Esto queda de manifiesto en la definición de su ideología hecha por Bosch: "El Partido Revolucionario Dominicano se ha fundado para organizar al pueblo a fin de que en lo sucesivo sea imposible que la vida política y la riqueza nacional sean manejados por una persona o un grupo de personas. Por tanto, los miembros del partido deben luchar contra la formación de grupos dominantes en la economía y contra la formación de caudillos en la actividad política. Con la ayuda del pueblo, el Partido Revolucionario Dominicano conquistará para los hijos de esta patria la igualdad política, la igualdad social, la igualdad económica. Sin estas tres igualdades la palabra democracia es una palabra vacía".<sup>5</sup>

Contrario a lo que pudieron esperar los agrupamientos y personalidades que hegemonizaban entonces la lucha contra los remanentes de la dictadura, el Partido Revolucionario Dominicano no propuso al pueblo dominicano la lucha frontal contra el trujillismo. Bien al contrario, enarbolando la consigna de "borrón y cuenta nueva", privilegió la

discusión de los principales problemas nacionales, del atraso socio-económico y de la reestructuración de la República en el marco del pensamiento de izquierda democrática.<sup>6</sup>

Derrocado el gobierno de Juan Bosch en septiembre de 1963, el Partido Revolucionario Dominicano encabezará la lucha contra el régimen de facto que culminará en la conspiración político-militar que, en abril de 1965, intentó el retorno a la constitucionalidad frustrado por la intervención militar norteamericana.

En 1966, con las tropas de ocupación aún presentes, el PRD y el profesor Juan Bosch perderán las elecciones frente al doctor Joaquín Balaguer y el Partido Reformista, quienes permanecerán en el poder por doce años. Clausurado el proyecto de construcción democrática, el perredeísmo se convertirá entonces en impulsor fundamental de todas las luchas por las libertades ciudadanas y por las reformas sociales y económicas. Del mismo modo, erigirá en centro de la concentración del espectro opositor al régimen autoritario. Durante este período, el PRD se afirma como el partido de las masas urbanas más radicalizadas en torno a la defensa de la democracia.

La diferencia de visiones respecto al manejo de la coyuntura entre el líder Juan Bosch -quien se había ausentado del país entre 1968 y 1970- y José Francisco Peña Gómez, dirigente máximo del partido en ese período, provocaron la salida del primero y la fundación del Partido de la Liberación Dominicana en 1973.

Adscrito a la socialdemocracia, el perredeísmo acentuará durante la década de los 70 sus vínculos con los sectores liberales internacionales y con los grupos de poder criollos más modernizantes. Su regreso al poder en 1978 con la candidatura de Antonio Guzmán, determinará la desradicalización definitiva de su discurso político.

Las contradicciones entre el Ejecutivo y el partido impidieron articular promesas y prácticas estatales, erosionando la mística de la primera instancia de expresión de las demandas populares. Las acusaciones de corrupción y nepotismo contra su administración, además de las luchas internas, hicieron temer al presidente Guzmán la persecución legal tan pronto abandonara el poder. El mandatario se suicidó a

cuarenta y tres días del traspaso de mando a su correligionario Salvador Jorge Blanco, ganador de las elecciones de 1982.

Durante el período gubernamental jorgeblanquista, las discrepancias entre el Presidente y el Congreso, cuyo Senado estaba encabezado por Jacobo Majluta (antiguo contendor de Jorge Blanco por la candidatura presidencial del PRD y vice-presidente de la República en el anterior período), reavivaron las luchas grupales y obstaculizaron el desarrollo de iniciativas transformadoras. Como nunca antes, las sospechas y rumores de corrupción estatal cobraron amplitud lo que unido a un deterioro sin antecedente inmediatos en los niveles de vida populares, perfilaron nuevamente al balaguerismo como opción electoral.

Convertido en una confederación de grupos, el PRD no podrá subsanar los efectos de sus prácticas gubernamentales. Dividido, perderá el poder en 1986 en beneficio del Partido Reformista Social Cristiano y del doctor Joaquín Balaguer. Escindido definitivamente en 1990 entre una fracción dirigida por José Francisco Peña Gómez y otra por Jacobo Majluta (división que da surgimiento al Partido Revolucionario Independiente conducido por éste último), pasará a ser la tercera fuerza electoral.

### **Partido Reformista Social Cristiano**

En sus *"Memorias"*, el doctor Joaquín Balaguer cita el 1962 como año de la fundación del partido "Acción Social", que luego cambiaría su nombre por el de Reformista y que, en 1985, se adjetivará Social Cristiano,<sup>7</sup> producto de la absorción del pequeño partido de ésta ideología. Sin embargo, no es hasta el 20 de abril de 1964 cuando la Junta Central Electoral le otorga estatus legal.

Vinculado a la dictadura trujillista, de la cual fue último Presidente-Títire y figura clave en el proceso de transición democrática, el doctor Joaquín Balaguer era el heredero natural de las fuerzas políticas y sociales que sostuvieron ese régimen. Su partido se erige, por tanto, como el espacio de reencuentro y representación de estas fuerzas. En un discurso dirigido a la primera convención nacional del PR, el doctor Balaguer expresa: "Las puertas del PR, en consecuencia, deben quedar

abiertas para todo el que haya pasado por la Era de Trujillo con la conciencia limpia y las manos inmaculadas; pero deben ser cerradas, como el libro de los siete sellos, para los que hoy piensan y actúan como actuaron y pensaron quienes cometieron actos condenables ante la moral o ante la ley, bajo aquel estado de cosas".<sup>8</sup>

La llegada al poder del PR en 1966, funda un modelo de recomposición autoritaria que durará hasta 1978. La persecución, encarcelamiento y asesinato de los opositores - especialmente de las izquierdas, sobredeterminan la naturaleza de la lucha político-social del período, concentrándola básicamente en la defensa de las libertades públicas y los derechos humanos, entendidos como derecho a la vida.

Parejamente, Balaguer reforzará un vínculo con las capas empobrecidas de la población basado en el asistencialismo, el clientelismo y la prebenda. En el plano económico, opera un cambio de modelo, abriendo el país a la inversión extranjera, sobre todo en los sectores de zona franca y turismo, mientras el Gobierno desarrollaba un vasto programa de construcciones que tipificará toda la gestión.

En el criterio de José Oviedo, el PR, "más que como organización de la voluntad colectiva y la participación, funciona otorgando la primacía al hombre sobre la organización. Y es que, dentro de la estrategia en que participa dicho partido, la sociedad debe despolarizarse, el sentido colectivo del concepto, y la política debe concentrarse en el saber del iluminado".<sup>9</sup>

De hecho, el PR no procederá nunca como organización de la sociedad civil, sino como extensión ejecutora de la voluntad presidencial aun en tiempos que, como en los actuales, sus estructuras se "desmocratizan" permitiendo la pluralidad de posiciones y aspiraciones de sus dirigentes. Democratización cuyo límite será siempre, empero, la decisión del carismático "líder único".

Desplazado del poder en 1978, Balaguer regresará en 1986, cuando reinstala en el Gobierno un estilo político centralista, en el cual los valores de la democracia tienen una existencia más cosmética que real. La atipicidad del PRSC, que no puede definirse, *stricto sensu*, como un partido moderno, renueva los liderazgos subalternos, entroniza con

mayor fuerza la vocación autoritaria del estado y activa los métodos diversos de desarticulación de la sociedad civil, afectando la capacidad de interlocución de los actores sociales.

Su adhesión formal a la democracia cristiana, producto de la integración de sus estructuras del Partido Revolucionario Social Cristiano, no se ha traducido nunca en práctica político-ideológica.

### **Partido de la Liberación Dominicana**

Fundado por el profesor Juan Bosch a raíz de la ruptura de éste y un pequeño grupo de dirigentes con el Partido Revolucionario Dominicano en 1973, el Partido de la Liberación Dominicana nació como *respuesta* a la prevalencia de los métodos de trabajo e ideología de la baja y pequeña burguesía en el perredeísmo.

Para los iniciadores del proyecto, y sobre todo para Bosch, el nuevo partido debía constituir la garantía de la defensa de la nacionalidad, la soberanía económica y la autodeterminación política.

En el discurso de fundación del PLD, quien será su líder expresa lo siguiente: "...ahora hay maneras ocultas de tener a un país en condición de territorio dependiente. A ese país se le deja con su nombre de república, con su gobierno y con sus armadas con sus cámaras de diputados y de senadores, con su bandera y su himno, con sus embajadores ante otros gobiernos ante la OEA y las Naciones Unidas, pero se le somete a una situación de explotación económica y servidumbre política ejercidas a través del control de la riqueza que produce su pueblo. Los verdaderos dueños de un país son los dueños de sus tierras y sus industrias, de sus bancos y su comercio, de sus aviones y los buques que llevan a su territorio y sacan de él los productos que compra y vende en el extranjero; y si los dueños de todas esas cosas son ciudadanos de un país poderoso, el país será una colonia aunque se llame república independiente y será colonia más rápida y más profundamente si esa llamada república independiente está gobernada por hombres que no tienen conciencia de lo que es una patria y a quienes no les importa para nada el destino de su país, como está sucediendo en la República Dominicana (...) y por eso mismo en ninguna parte se

justifica tanto como aquí la formación de un Partido de la Liberación Dominicana".<sup>10</sup>

Organizado según el estilo celular leninista, el PLD adjuró en su primer momento de las reglas normativas de la democracia, absteniéndose en 1974 de participar en las elecciones por considerarlas un "matadero". Argumentando el carácter educativo de la participación electoral, concurriría a los comicios de 1978, obteniendo apenas 18,375 votos.

Sin embargo, la tónica diferenciadora de su discurso político, unido el progresivo descrédito del perredeísmo, le fue ganando adeptos en las masas urbanas, trabajadoras y jóvenes. Pese a ello, el PLD conservó una estructura cerrada, regida por el centralismo democrático, y pasó a adoptar el "boschismo" como ideología oficial del partido.

Los progresos electorales de 1982 y 1986, que lo situaron como la tercera fuerza política, determinaron su cambio de táctica e, incluso, modificaron sustancialmente sus planteos iniciales, acercándolo progresivamente a las propuestas del conjunto de los partidos tradicionales. En 1990, el PLD se convirtió en la principal fuerza electoral, aunque perdió las elecciones producto de alegados manejos fraudulentos de los resultados.

Durante sus años de fundado, el PLD ha sufrido varios desprendimientos que han dado origen a la formación de otros partidos. El más reciente, ocurrido en abril de este año, dio paso a la formación de la Alianza Para la Democracia.

### **Las Izquierdas Revolucionarias**

La historia de las izquierdas revolucionarias dominicanas no es sustancialmente distinta a la de fuerzas políticas similares en el Continente.

Reconocientes a nivel teórico de un sólo sujeto social, el proletariado, los partidos de izquierda se nutrieron sin embargo de estudiantes y de personas pobres y muy pobres.<sup>11</sup> Su mimetismo ideológico provocó un incontable número de divisiones y subdivisiones cuyos orígenes se

identificaban con las disputas entre los principales Estados socialistas que, además, permearon el análisis de la realidad particular. Sus prácticas sociales reprodujeron constantemente la matriz autoritaria de la cultura política criolla, exarcebada en algunos momentos por el sectarismo propio de las ortodoxias stalinistas.

No obstante estas deficiencias, imputables en alguna medida al escaso desarrollo de las ideas heredado de 30 años de dictadura, algunas organizaciones de izquierda llegaron a jugar un importante papel en la lucha contra el gobierno autoritario del doctor Joaquín Balaguer (1966-1978). Tal es el caso, por sólo citar el más relevante, del Movimiento Popular Dominicano.

En la actualidad, los grupos de izquierda tienen una existencia más nominal que real, y sus respuestas encuentran escaso eco público pese a los esfuerzos de readecuación a los cambios mundiales desplegados por algunos de ellos.

#### **4. Crisis de los Liderazgos y el Sistema de Partidos**

Buena parte de los análisis producidos en estos últimos años coincide en señalar la crisis de los liderazgos y del sistema de partidos dominicanos como una de las principales características del momento político actual. Pese al predominio de los partidos Revolucionario Dominicano, Reformista Social Cristiano y de la Liberación Dominicana, las fisuras entre ellos y la sociedad han marcado con su impronta la naturaleza del quehacer político y determinando un progresivo alejamiento entre sus objetivos inmediatos particulares y los inmediatos y estratégicos del conjunto social.

En ese contexto de pérdida de credibilidad del discurso político institucionalizado, los movimientos populares y corporativos han creado su propio espacio, aunque no siempre con el éxito proporcional a los esfuerzos invertidos. Pese a la emergencia de los nuevos sujetos, los reflejos instrumentales (expresados en la dispersión orgánica y en la lucha por la hegemonía) recortan el horizonte democrático del movimiento social, concentrándolo en los aspectos reivindicativos y coyunturales.

No obstante esta debilidad del movimiento popular y la sociedad civil, el rasgo típico de la situación política parece ser la pérdida de legitimidad del sistema tradicional de partidos, notablemente incapacitados para reinterpretar los fenómenos sociales provocados por la crisis económica, por la modernización contradictoria de la sociedad y por el surgimiento de expectativas que tocan tanto el nivel material de vida como a la democracia misma.

A lo anterior se suma la pervivencia de liderazgos que han dominado los últimos treinta años de la vida política criolla, y la invalidación del sistema de partidos para producir dirigencias alternativas. La pretendida ideologización de los partidos mayoritarios no repercute hasta hoy como práctica política. A lo sumo, produce matizaciones del discurso que, en el caso específico del partido balaguerista son mucho menos significativas que las de sus oponentes.

La existencia de rasgos autoritarios en los que se inscriben los discursos democráticos (PRD y PLD), y la visión del partido como instrumento electoral, empequeñece progresivamente su función vehiculizadora de las demandas de la sociedad civil y sus múltiples sujetos, y hace casi desaparecer la mediación política.

## NOTAS

1. Latorre, Eduardo, *Política Dominicana Contemporánea*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico Santo Domingo, 1975, pág. 181.
2. Campillo Pérez, Julio G., *Historia Electoral Dominicana, 1848-1986*, Junta Central Electoral, Santo Domingo, 1986, pág. 214.
3. *Ibidem*.
4. Oviedo, José, *El Partido Revolucionario y el Partido Reformista en la dinámica del cambio Político Dominicano*, *Forum No. 22*, Santo Domingo, 1986, pág. 54.
5. Bosch, Juan, *La ideología del partido del pueblo*, San José de Costa Rica, 1961. Citado por Guzmán, Mildred en "Introducción al pensamiento político de Juan Bosch", Santo Domingo, 1992, págs. 40-41.
6. Campillo Pérez, *Ibid.*, pág. 220.
7. Balaguer, Joaquín, *Memorias de un cortesano de la Era de Trujillo*, Santo Domingo, 1988, pág. 298.

8. Balaguer, Joaquín, *Marcha hacia el Capitolio*, México, 1973, pág. 103. Citado por Collado, Faustino, en *Balaguer y el futuro del PRSC*, Santo Domingo, 1990, pág. 20.
9. *Infra* 4, pág. 57
10. Juan Bosch, *Discurso para el Congreso Constitutivo del PLD*, diciembre 15 de 1973. Citado por Guzmán, Mildred, en *Introducción al pensamiento político de Juan Bosch*, Santo Domingo, 1992, págs. 115-116.
11. Taveras, Rafael (Fafa), *Refundar la República*, Santo Domingo, 1992, pág. 73